

MORLÁN

El lugar de Morlán se encuentra en el centro del municipio de Trazo, muy próximo a su capital, Viaño Pequeno. La iglesia se sitúa en lo alto de una colina suave, rodeada de zonas de pasto, delimitadas por las pistas asfaltadas que comunican los dispersos núcleos de población y por pequeños bosques. Desde Ordes es posible llegar de varias maneras. Una opción es tomar la N-550 en dirección a Santiago, desviarse a la derecha en dirección a San Esteban de Trasmonte y continuar por la AC-460 durante 3 km. Pasada la aldea de Gastramonde, se debe tomar la pista de la izquierda y continuar por carreteras locales durante 4 km.

Iglesia de Santa María

COMO EN EL CASO de tantas otras iglesias rurales, la información histórica sobre la iglesia de Santa María de Morlán es escasa, especialmente en lo referido a su fundación y circunstancias durante la Edad Media. Son evidentes las huellas de reformas emprendidas entre los siglos XVI y XVIII que afectaron a su estructura,

materiales de fábrica, sistemas de cubrición y planimetría. No obstante, el templo conserva interesantes restos románicos, suficientes para establecer su filiación y una datación aproximada.

Arquitectónicamente el edificio responde a la tipología propia del románico rural gallego, tan extendida en la



Cabecera

comarca de Ordes y repetida en los templos del municipio de Trazo: con una única nave y un ábside de menores dimensiones, ambos rectangulares. La ausencia de contrafuertes exteriores parece indicar que el cuerpo de la iglesia se cubría –como en la actualidad– con techumbre de madera. Este tipo de cierre se repite en la cabecera, aunque creemos que en origen estuvo cerrada por una bóveda de cañón, dada la presencia de estribos en el exterior de sus muros laterales. El cambio en la cubrición de este espacio pudo darse entre finales del XVII y comienzos del XVIII, ya que el perfil del actual retablo barroco insinúa la presencia de una techumbre en artesa.

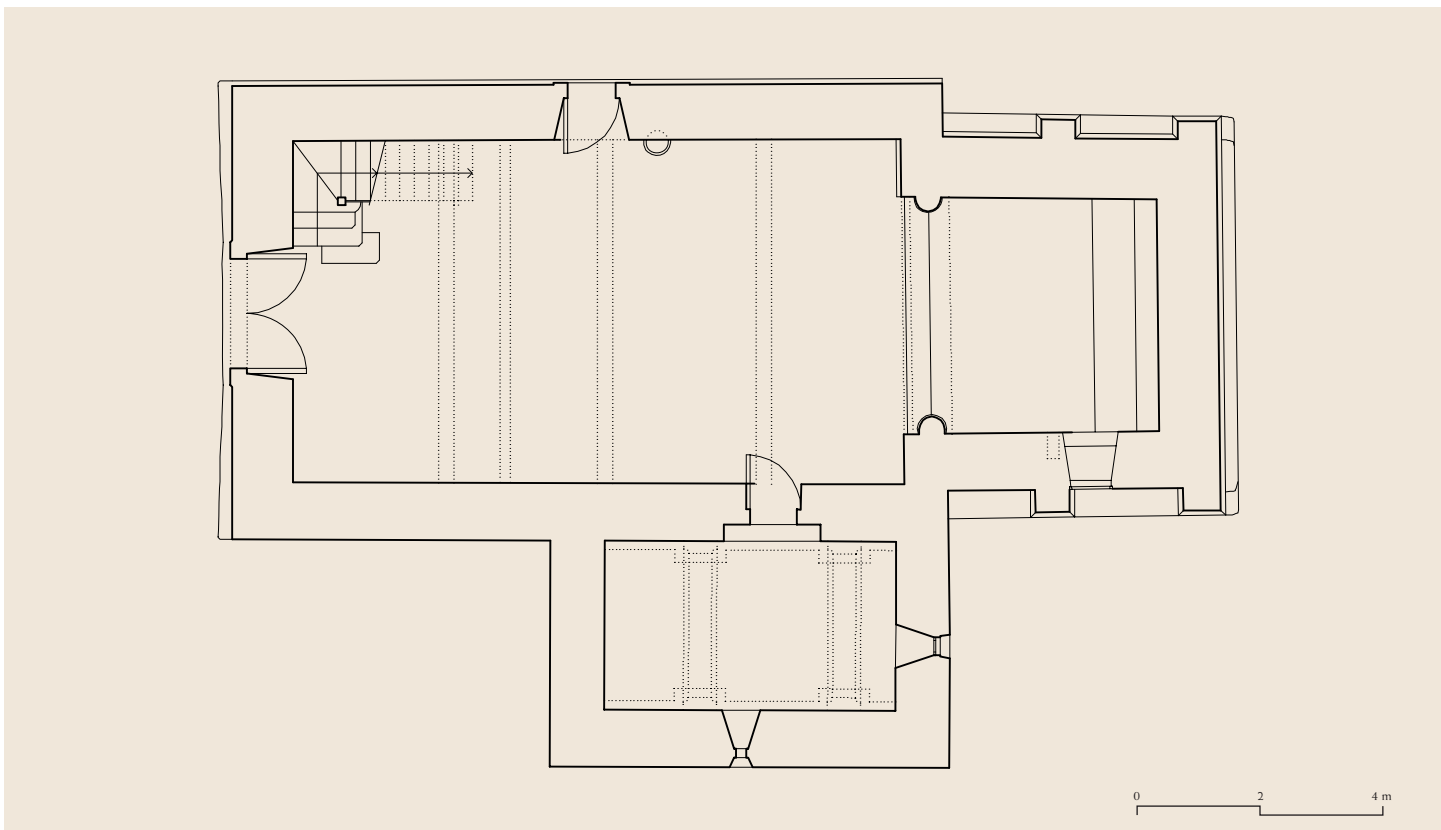
En el interior del templo se conserva el arco triunfal, apuntado, de perfil recto, levantado sobre columnas entregas de aspecto macizo. Es posible (por los restos que se aprecian) que los soportes se erigiesen sobre basas áticas, pero los escalones que dan acceso al presbiterio obligaron a recortarlas y se conservan muy transformadas. A ambos lados del arco se dispone un zócalo de piedra que recorre la cabecera de la nave. Los tambores superiores de los fustes presentan restos de pintura con una retícula granate formando rombos sobre fondo en crudo, algo excepcional entre las iglesias de esta comarca, donde los restos pictóricos, cuando se dan, proceden siempre de períodos más

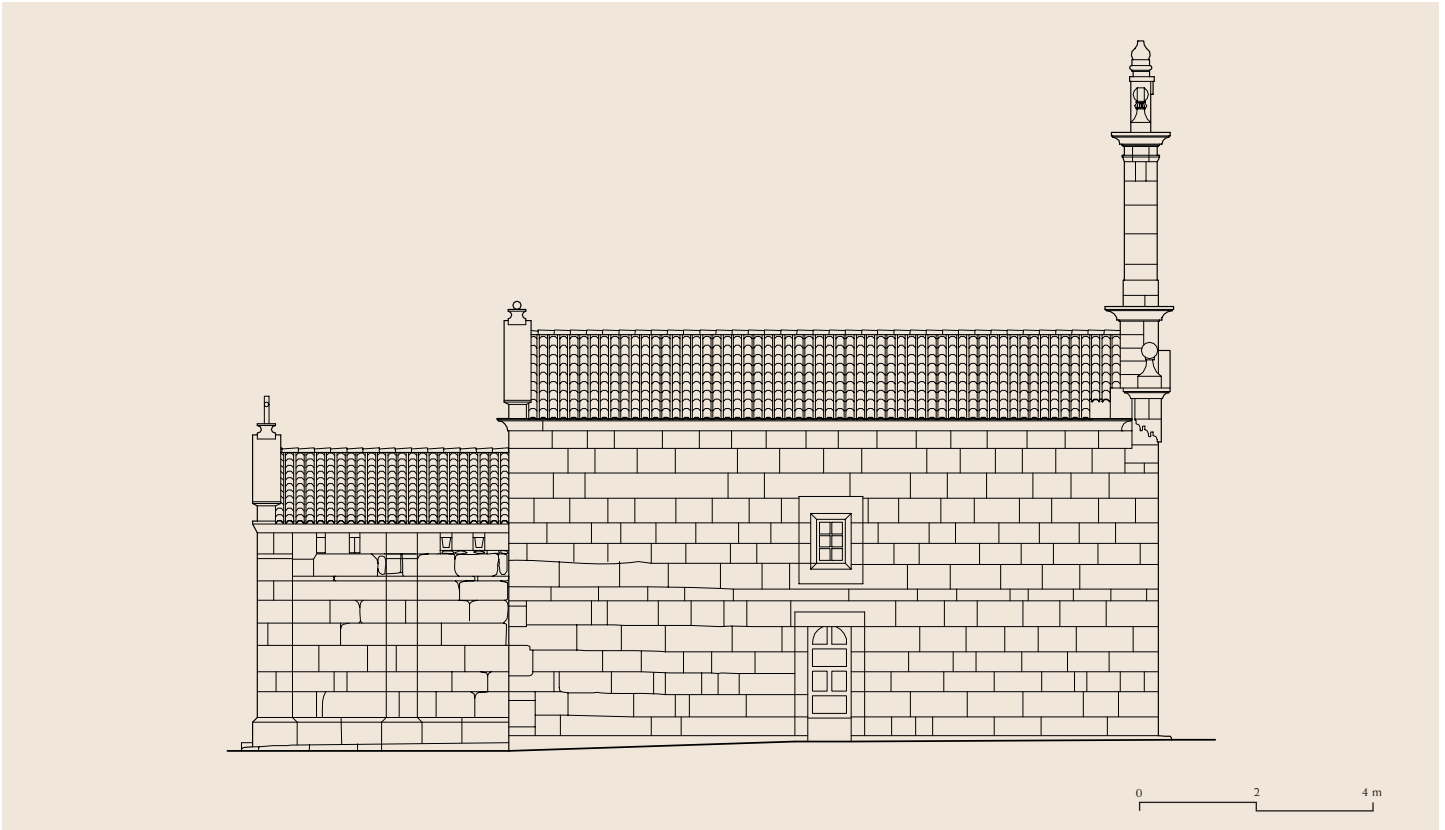
modernos, aunque en este ejemplo la decoración pictórica respete motivos de tradición románica. Al igual que las basas, los capiteles han sufrido una severa amputación en sus tres caras, perdiéndose toda la ornamentación. No obstante, en el ángulo posterior de la pieza meridional todavía es posible ver el arranque de un nervio con perlas, lo que aporta alguna pista acerca de su posible filiación. Sobre los capiteles se disponen sendos cimacios, con perfil en nacela que se impostan en el cierre de la nave y se prolongan hacia el interior de la capilla mayor, recorriendo sus muros laterales. En la columna norte, el ábaco se decora con dientes de sierra, un motivo que se reproduce en la imposta de la nave, pero no en la del presbiterio.

En el lienzo meridional de la nave, empleada como acceso a la sacristía, se conserva la puerta románica, que sólo se aprecia desde el interior del templo. Se trata de un estrecho vano de medio punto, con tímpano sin decoración sustentado por dos mochetas: una en proa de nave y la otra rematada con una voluta.

En el exterior del inmueble los restos románicos se concentran en el ábside, cuyos muros arrancan de un zócalo, que se duplica en el arranque de los contrafuertes y en el testero. Los estribos –cuyo último sillar es un añadido– dividen los lienzos laterales en dos tramos y habrían sido

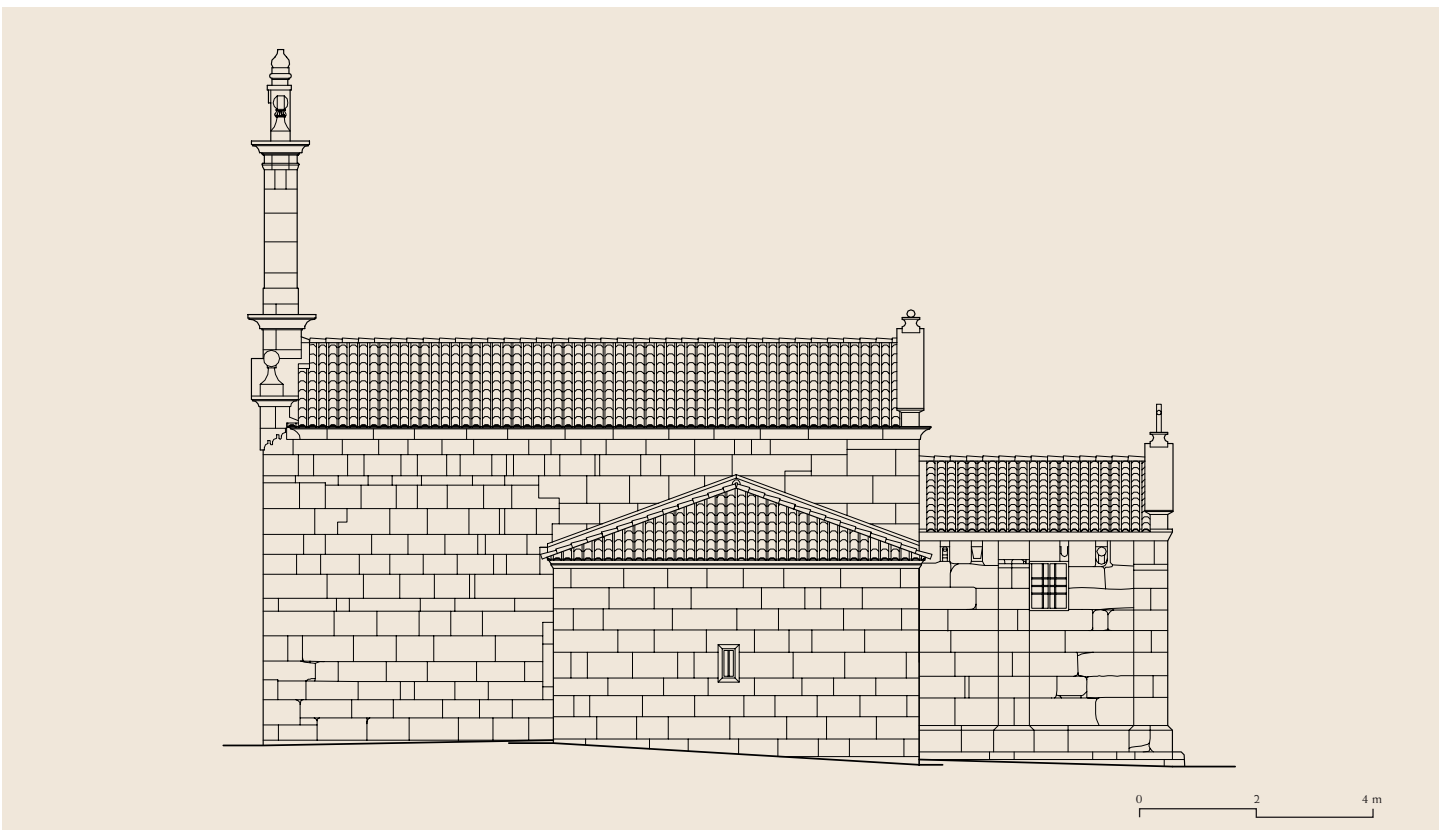
Planta

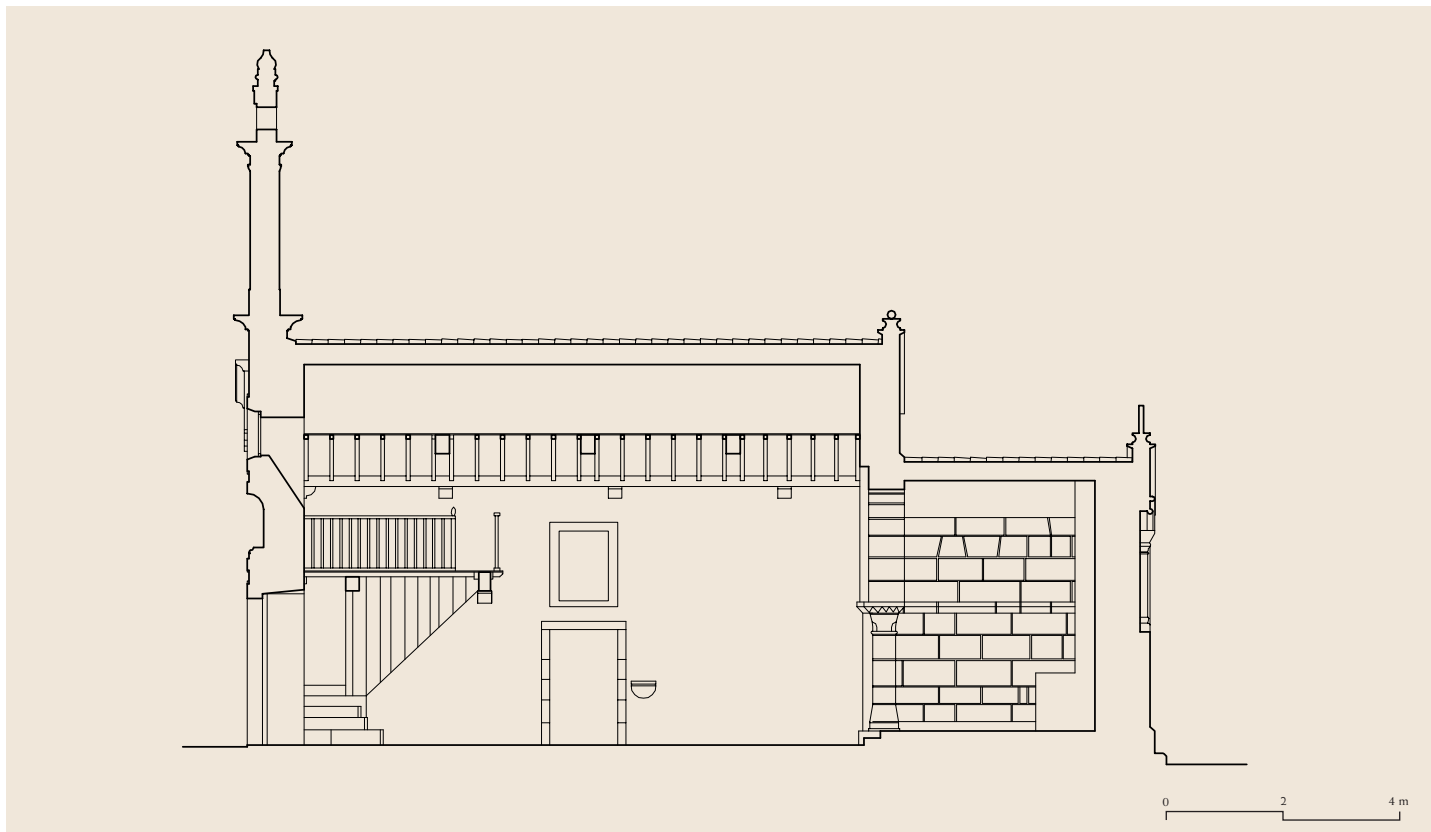




Alzado norte

Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



Ventana del testero





Canecillos de la cabecera. Muro sur



Canecillos de la cabecera. Muro sur

construidos para reforzar un arco fajón que sustentaría una cubierta abovedada. El vano del cierre meridional es de época moderna y se abrió a consecuencia de que el retablo moderno cegó la ventana románica, dejando el interior del presbiterio falto de iluminación natural. En los lados de la cabecera se conservan ocho canecillos –agrupados en un par por tramo– sustentando la cornisa medieval de cobija recta y sección en nacela.

Un elemento a destacar en este templo es la variedad iconográfica de los canes, superior a la que hemos encontrado en las iglesias de la zona, donde se tiende a repetir los mismos modelos, casi siempre de tipo geométrico. Las cuatro piezas del frente sur representan respectivamente un modillón de rollos, una cabeza bovina, los cuartos delanteros de un león y un felino de cuerpo entero con la cabeza vuelta hacia el espectador para mostrar sus fauces. En las del norte, encontramos una figura humana que por la posición de su cuerpo parece un acróbata, una gran hoja plana con el nervio profundamente excavado y envolviendo con la punta una pequeña bola, los cuartos delanteros de un cordero y una hoja de agua cuyo vértice se dobla para sostener una esfera de gran tamaño. En el testero destaca la ventana, que acusa un severo desgaste en algunos elementos. Está formada por un arco de medio punto ligeramente peraltado, sostenido por un par de columnillas con basa ática y capiteles con decoración vegetal de hojas esquemáticas, con las puntas levemente enroscadas. Sobre ellos se disponen cimacios sin decoración y perfil en nacela, prolongados en sendas impostas que recorren el muro de cierre hasta enlazar con las cornisas laterales. El arco presenta un grueso bocel en la arista, seguido de una

escocia profunda decorada con una roseta en cada dovela, y se remata con una chambrana decorada con triple hilera de billetes.

Los frentes occidental y septentrional de la iglesia han sido completamente reconstruidos; sin embargo, en el meridional parecen conservarse algunos sillares románicos en el fragmento de lienzo comprendido entre la fachada y la sacristía. Se trataría de los que componen la primera hilada y alguna pieza suelta hacia la cornisa.

El templo parroquial de Morlán presenta elementos en común con las iglesias románicas del municipio de Trazo, como son el tipo de planta o el modelo de ábside sobre zócalo. La difusión de un esquema tan concreto da más sentido a nuestra hipótesis de que la cubierta de este espacio fuese una bóveda de cañón sustentada por un arco fajón de refuerzo, tal y como se puede ver en las parroquiales de Campo, Chaián, Trazo y Xavestre. A pesar de que han desaparecido, los escasos restos materiales de los capiteles apuntan hacia una tipología muy semejante a la de los arcos triunfales de San Xoán de Campo y Santa María de Trazo, que a su vez copian modelos desarrollados por los talleres de influjo mateano de templos como Santa María de Cambre o Santa María de Sar. Los canes también pueden ser puestos en relación con los de la parroquial de Trazo, que representan los cuartos delanteros del león y el felino con la cabeza vuelta. La solución del testero, con las impostas enlazando con las cornisas de los laterales, ya la hemos visto en la cabecera de la iglesia de Campo y se emplea asimismo en el exterior de la cabecera del monasterio cisterciense de Oseira, donde, además, encontramos capiteles muy semejantes a los que se emplean en las co-



Capitel del arco triunfal

lumnas de la ventana absidal. Estas características, unidas al empleo de un arco triunfal apuntado, nos permiten estimar para Morlán una datación en torno al 1200.

En el interior del templo, al sur de la puerta principal, se conserva –en buen estado– la pila bautismal de tradición medieval. Es una pieza muy sencilla, labrada en granito, con columna cilíndrica monolítica y copa semiesférica con el borde decorado con una escocia importante y grueso bocel en el borde superior.

Texto y fotos: PPG - Planos: SAGR

Bibliografía

BANGO TORVISO, I., 1979, pp. 21-22; BARRAL RIVADULLA, M. D., 1998, pp. 160-255; BOUZA BREY, F., 1959, pp. 5-18; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2010, pp. 187-239; FRANCO MATA, A., 2004, I, pp. 247-263; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; OTERO TÚÑEZ, R. e YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, pp. 141-185; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010I, XV, pp. 284 y 285; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 112-113, y II, pp. 80, 81, 86; VASCO DEL CASTILLO, A. M., 1992, pp. 21-23; VILA DA VILA, M., 1985, pp. 349-395; VILA DA VILA, M., 1986, pp. 25-50; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, pp. 71-106.